

LA INMORALIDAD DE LOS GOBIERNOS

Los principios jurídicos (conceptos morales que la ley pretende establecer) que sirven de base para las relaciones entre los individuos de una misma colectividad, están en plena bancarrota. La concepción idealista del mundo ha dejado de ser una utopía para entrar en el terreno de las posibilidades. Nadie cree ya en la eficacia del dogma, ni en la necesidad del "cánon" impositivo que establece e imponga a la vez un principio moral uniforme, una disciplina social que ate a los individuos a los convenciones, hábitos establecidos por la rutina y consagrados por la ley. Los códigos, con sus bárbaros e inflexibles artículos, con sus tentáculos de hierro que aprisionan al individuo y lo ahogan en la maldad jurídica de las más enormes aberraciones, resultan hoy una inmoralidad, son monstruosos, y causan tanta repugnancia como las viejas prácticas del canibalismo y el gregario principio de sólo por sí y sólo por sí mismo.

La inmoralidad no está ya en el acto de salir fuera del círculo de hierro trazado por la ley, ni en obrar en pugna con los rancios principios de la concepción moralista burguesa, ni mucho menos en negar atributos a los egredidos de la jurisdicción. El gobierno es hoy el intérprete de todas las inmoralidades históricas, la cabeza visible de todas las injusticias cometidas por las clases privilegiadas, el instrumento de represión que la iniquidad y el odio tienen para seguir perpetuándose.

Como la Religión, el Estado es hoy un dogma de minorías, el medio de que se valen sus cultores para seguir sosteniendo los falsos principios que imponen la esclavitud a las mayorías productoras. ¿Quién ignora que los gobiernos de la burguesía se sostienen gracias al concurso de fuerzas armadas disciplinadas para sofocar a las mayorías, consistentes en su autoridad gracias al sistema de represión que el Estado tiene organizado para impedir todo acto que tienda a desconocer sus principios impositivos?

Nadie puede aceptar que los gobiernos son entidades que se apoyan en la pretendida justicia de la ley, aparte que el espíritu de la ley es antitético a todo principio de justicia. La misión verdadera del Estado tiene un doble sentido, porque se dirige al interés de una minoría privilegiada y es esa minoría la que legisla y la que impone normas jurídicas al resto de la colectividad. En las luchas sociales, que son exponentes acabados del vitalismo y la fuerza dinámica, progresiva, de las sociedades humanas, los gobiernos representan un triste papel. Son ellos los que salvaguardan los privilegios de los detentados por las minorías parasitarias, los que imponen la sumisión de los trabajadores que quieren dignificar su vida de asalariados, los que secan de los medios violentos para que el orden siga sostenido por el falso equilibrio de la ley del salario y tratan de perpetuar instituciones que contraían el espíritu de progreso alcanzado por la humanidad en muchos siglos de luchas incansables. ¿Qué mejor prueba de la inmoralidad de los gobiernos? ¿Qué sanción más elocuente de repulio a un régimen que sólo puede subsistir por la violencia y el crimen organizados?

En estos momentos de grandes catástrofes sociales, de revoluciones internas y formidables paroxismos colectivos, la crítica va dirigida contra los gobiernos burgueses que pretenden oponerse al derrocamiento de las arcaicas instituciones jurídicas que sirven de base a la sociedad capitalista. Y es la crítica, precisamente, la que va minando al adusto y al parecer inexpugnable castillo feudal que sirve de atalaya a la ambiciosa burguesía. Todo, leyes y códigos, justicia y derechos consagrados, no alcanzan a defender intereses creados, privilegios heredados, sufre los ruidos embates de la crítica. Se discute la inflexibilidad del juez, la providad del legislador, la imparcialidad del gobierno. Y en esta discusión se llega siempre a hurgar en la vida pública y privada de esos hombres y no se encuentra más que miserias e inmoralidades. El mal no está en ellos, sino en la misión que representan, en el falso apostolado que defienden, porque en la iniquidad está la misma justicia burguesa y la arbitrariedad en el derecho que la ley consagró para establecer actos nobles y delictuosos de acuerdo con las conveniencias establecidas por el error y la rutina.

Si el gobierno, todos los gobiernos, son inmorales, absurdos, despoticos, y contra todos los gobiernos estamos nosotros, los anarquistas.

Las dificultades sociales no han desaparecido en España

Cuando existe conciencia en un pueblo respecto a una injusticia de una causa, se agita su conciencia y se levanta su voz. En España, las dificultades sociales no han desaparecido en España, donde las autoridades, explotadas por la persistencia de una autoritaria social que tiene su origen en la desconfianza o, gauden del trabajo, creen que la solución no se logrará extrínsecamente sino más las injusticias de que es víctima el trabajador, cuya exigencia es seguir presionando a la explotación de su agudo poderador de que él sólo se ha formado una nueva concepción de la vida.

A las incomprensiones y provocaciones de los patronos, que en la presente época siguen su actividad, los obreros en Catalunya han respondido con un vibrante movimiento de huelga, en el cual se organizan sindicatos, se inicia la iniciativa del gobierno sobre el estudio de personas obreras, que tiende a suprimir las huelgas y a imponer un nuevo yugo a los asalariados, el mismo tiempo que exige como condición preliminar para volver al trabajo, el pago íntegro de los jornales correspondientes al lock-out, más el reconocimiento del sindicato obrero único, que garantiza el salario por tierra el propósito de hacer firmar contratos, individuales o colectivos, que tratan con los patronos. Si a esto se agrega que los industriales mantienen en su mayoría la intransigente terquedad que han demostrado desde un principio, se convierten

UNA EXCEPCION EN ITALIA SIGUE LA CONVULSION SOCIAL

En las cortes españolas acaba de votarse un proyecto de ley concediendo una pensión a las familias de los militares muertos como consecuencia del motín ocurrido en el cuartel del Carmen, de Zaragoza.

En los debates que precedieron a la votación intervinieron los representantes de todos los partidos burgueses, pronunciando discursos patrióticos, en los cuales abundaron las frases de elogio para el ejército y los anatemas contra los socialistas, que en dicho caso se han convertido en el terror de los privilegiados.

Peró no todas las voces se alzaron para expresarse en los mismos términos. Hay que señalar una excepción.

El diputado socialista Sabot, tal vez el que menos apoyo demostre por las prácticas burguesas, tuvo la valentía de atacar rudemente a la burguesía, culpando al parlamento de la actual desorganización social que reina en España. Declaró que no podía contribuir con su voto a la santificación de la disciplina militar. Luego agregó lo siguiente:

«Nosotros queremos la sublevación del pueblo y del ejército, conjuntamente con el sindicalismo y el socialismo, que persiguen fines idénticos.

«Nosotros queremos que se confiese que es la primera vez que se oyen estas palabras en boca de un socialista. Siempre habíamos visto a esta gente hacer coro, a la burguesía, adhiriéndose a todas las iniciativas que se dirigen a conservar inalterable el sistema capitalista vigente en los parlamentos y gobiernos donde ellos actúan. El presente es un hecho único que sólo tiene parangón con las actitudes de Liebknecht en Alemania.

«Hay socialistas y socialistas. ¿Qué dirá a todo esto nuestros señores criollos?»

¿BANDOLERISMO?

¿Que hay bandoleros por las campiñas y las sierras de este vienesentado país? Ya es novedad...

Los bandoleros, acostumbrados a triunfar y a formar patrias y a constituir gobiernos ilegales, no permiten que se les haga la competencia. Por eso gritan contra los bandoleros de la tierra, o de las pampas, pobres gauchos que ni siquiera pueden llegar a ser comisarios de policía en el último poblado de la cordillera.

La prensa larga su bilis perfumada, su espíritu hediondo, contra los bandoleros sin ley que tienen aterridos a los pacíficos pobladores del lejano Chubut. Y piden más policía. He ahí lo que falta para que no haya quien haga competencia a los bandoleros del poder: poca, mucha policía, y armas, muchas armas.

El civismo les sobra a los pobladores que sufren eternamente las depredaciones de los bandoleros del capital.

¿Bandolerismo? ¡Ah, la patria y los gobiernos, y las leyes que los rigen, fueron fundadas por bandoleros y legisladas por bandoleros. El éxito es el que todo lo moraliza...

BIGAMIA DORADA

La bigamia es una estupidez teológica. Pero la ley ha hecho de ella un delito social. Fuera de la ley, o de la teología, la bigamia no existe. No existen más que hombres y mujeres que realizan una función fisiológica, con más o menos intensidad, amor o invidia. Pero los hombres emocionales y los jueces que interpretan esas emociones, creen en la bigamia, que es la religión anatematizada, por ser un pecado teológico, y la ley castiga, por ser un delito social...

En Santiago de Chile se ha descubierto un caso de bigamia dorada: bigamia de salopes aristocráticas, de señoras y de perfiles. Y el hecho ha producido un gran escándalo. Figúrense que se trata de un hombre que de un día a otro se casó con una mujer que se dividió el nombre del bigamo, que se casó en Chile, en una república de Centro América y en España.

Ya nos parece ver a los jueces tratando de salir del círculo que los formará este caso peligroso de bigamia dorada...

El 1. de febrero se realizará en la Isla Maciel el picnic pro-LA PROTESTA

Son contradictorias y desconcertantes las informaciones que se reciben de Italia, dando cuenta del desarrollo de la huelga ferroviaria. Nunca nos hemos precipitado a dar juicios categóricos y definitivos sobre hechos que tienen lugar lejos de nosotros y que no nos es posible apreciar en el mismo término donde se realizan. De ahí que en esta emergencia optemos por no dar crédito a las noticias que aseguran el fracaso del movimiento iniciado por los trabajadores del riel.

Seguimos creyendo que el espíritu batallador y rebelde de que han dado prueba los proletarios de Italia, no ha cambiado en lo más mínimo. Quizás se haya robustecido aún más con la conversión de nuevos elementos a la causa de la libertad. El empobrecimiento de las condiciones económicas, fenómeno fatal en todo el mundo en esta hora de profunda crisis, tiene que traer como consecuencia lógica el aumento del descontento colectivo y el arraigo de las teorías de emancipación que vienen pregando con digno empeño los hombres que representan las vanguardias del movimiento de transformación que se está gestando en los pueblos.

No en balde el gobierno italiano ha tomado tantas precauciones y ha puesto en pie de guerra todas las fuerzas creadas para velar por la seguridad de las instituciones burguesas. No se ignora que la huelga envuelve propósitos subversivos. La prensa capitalista no ha cesado de llamar contra los perturbadores del orden y ha hecho un supremo llamado a los partidarios del régimen actual para que acudan a ponerse al lado de las autoridades, nunca en trance más difícil como este por que atraviesan en los momentos actuales.

Tanto se teme la acción revolucionaria de los trabajadores, que el gobierno, a pesar de sus declaraciones optimistas de que domina completamente la situación,

UN COLMO

Los escribas de la prensa rica han informado que las negociaciones entre Litvinoff y O'Grady, representantes del soviet ruso el primero y embajador de la Gran Bretaña el segundo, han tenido que suspenderse debido a que los hoteleros de Copenhague, ciudad donde aquellas se celebraban, han rechazado dar al borge a un bocheviki, dicen que recibe diariamente una correspondencia voluminosa procedente de todas partes del mundo.

La imbecilidad de los profesionales de la pluma que sirven a la burguesía, se pone bien de manifiesto en esta oportunidad. Porque, ¿a quién puede ocurrírsele que un capricho de los hoteleros sea causa bastante para interrumpir una gestión de esta naturaleza? ¿Lo faltará por ventura al revolucionario tras el hogar de una familia obrera donde alojarse? ¿No tiene lugar en el Báltico una escuadra de guerra que le permite ofrecer un cómodo al representante marxista? ¿Pueden influir a tal punto los dueños de hoteles en la política internacional?

La pretensión es sencillamente ridícula y habla elocuentemente del alto nivel que tienen los plumíferos de las grandes agencias noticiosas que el capitalismo tiene en el extranjero.

CASTELLANIZACION

En Norte América, país de monarquismo y de habladurías de todo género, el idioma con que Cervantes escribió su «Quixote», se usó así como la última moda. Comercial y políticamente, los yanquis pretenden suplantarlo a este idioma que es un día a día más latinoamericano. ¿Cómo conseguir nuestro objeto?—se dijeron los yanquis; ¿aquellos que tienen su morada en Wall Street, en Wall Street y en Wall Street, no nos tramerán nada?—

Hoy, los americanos anglosajones, los rubios de América, hijos de los que fueron los que siempre rechazaron la mezcla de sangre mulata y los idiomas de la

lucha, se afanan en aprender el castellano, siquiera para poder entender con estos casi indios pobladores de la América latina, en las transacciones comerciales.

La prensa criolla que estropea diariamente el idioma Ben Cervantes, regocijada de la noticia. Y habla de la belleza de nuestro idioma, pretendiendo que aquel pueblo vulgar y utilitario, aprende nuestra habla por un elevado placer artístico.

¡Que ingenuos son estos papapeyes del periodismo gaucho!

LOS COMUNISTAS HUNGAROS EN LIBERTAD

Se anunció que el gobierno austriaco ha resuelto poner en libertad a todos los comunistas húngaros que buscaron refugio en el país después del golpe de Estado que realizó la burguesía. Como medida de precaución, al trasladarse a la frontera, fueron internados en la fortaleza de Karlstein, de donde acaban de salir ahora.

El fin de los revolucionarios que permanecen detenidos todavía, es el conocido Bón Kún, que según los informes dados por la prensa se encuentra enfermo de cierta gravedad. El quebrantamiento de su salud parece que se debe al mal estado de ánimo en que se halla la prisión donde se alberga. Las autoridades han ordenado una investigación rigurosa para cerciorarse de cuáles son las verdaderas condiciones de higiene que prevalecen allí.

Contra los reaccionarios húngaros que se han refugiado en Austria, la extrajudicial de las personas solidarias como principales cabezas de la revolución francesa, aquel se negó a satisfacer el pedido, no porque ella entrara en sus bienes, sino porque él, como un virtuoso de la amargura, se acordó de tener a conocer sus proclamas de dolor sangriento y propaladas contra los ávidos austríacos

